

Editorial

En el lenguaje cotidiano suele nombrarse binomio al conjunto de dos personalidades o conceptos que cumplen un rol relevante en algún ámbito de la vida social, económica, política, artística, etc. En el contexto educativo, reconocemos con facilidad binomios (alguno de ellos discutidos) como lo son “enseñanza y aprendizaje” y “presencial y virtual” y otros como “educación y tecnología”, “familia y escuela”; “comunicación y educación”, “salud y educación”, “docente y estudiante”, por solo mencionar algunos. Sin embargo, hace meses atrás, irrumpió en nuestro vocabulario uno nuevo: “pandemia y virtualidad”.

Sucede que la tracción hacia la virtualidad impuesto por la pandemia del COVID-19 ha generado un desafío inevitable que obliga a actuar a todos, para poder dar continuidad a diferentes procesos de la vida cotidiana. Incluso, no tuvieron opción aquellos sectores más obstinados a la apropiación de la cultura digital. Las instituciones educativas, incluso las más resistentes a los cambios, debieron concebir, diseñar y organizar experiencias de enseñanza remota o virtual como única posibilidad de garantizar la continuidad de la educación.

Estamos en el mes de octubre ya habiendo transcurrido 7 (siete) meses desde aquel jueves 19 de marzo donde el Poder Ejecutivo Nacional declaró el aislamiento social, preventivo y obligatorio como medida para enfrentar la pandemia. Si hacemos memoria, seguramente recordaremos qué estábamos haciendo aquel día y cómo nos impactó el anuncio presidencial.

No está de más recordar que una epidemia se produce cuando una enfermedad contagiosa se propaga rápidamente en una población determinada, afectando simultáneamente a un gran número de personas durante un periodo de tiempo concreto. Si un brote epidémico afecta a regiones geográficas extensas (por ejemplo, varios continentes) se cataloga como pandemia. Por ello, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al coronavirus Covid-19 como una pandemia.

Por tratarse de una situación excepcional ha exigido medidas, también, excepcionales las cuales produjeron (y aun lo siguen haciendo) modificaciones en los comportamientos, procedimientos, rutinas, hábito de todos los niveles. Solo a modo de ejemplo, la hotelería, turismo y gastronomía, la arquitectura y la medicina, el transporte, el deporte y la salud y por supuesto, en la educación ha tenido un poderoso impacto. Lo

que la mayoría tiene en común es que, a raíz de la pandemia se han desarrollado, creado, fortalecido, procesos vinculados con lo digital y la virtualidad.

Haciendo un rápido recorrido por los titulares de estos últimos meses, encontramos, por ejemplo *“Pandemia y virtualidad: debaten sobre el impacto de la tecnología en las sociedades”*, *“El deporte y la virtualidad en tiempos de pandemia”*, *“Virtualidad, la dinámica social en tiempos de pandemia”*, *“Reinventarse en pandemia: cuando la virtualidad es aliada de la cultura”*, *“Los desafíos de la comunicación virtual en tiempos de pandemia”*, *“El reemplazo del contacto personal por el virtual”*, *“En épocas de pandemia, hasta el atletismo apuesta a la virtualidad”*, *“La virtualidad en la justicia en tiempos de pandemia ...”*, *“Gracias a la virtualidad se mantuvieron actividades folklóricas en la pandemia”*, *“El amor en tiempos de cuarentena: abrazos virtuales ...”*, *“La enseñanza del arte en tiempos de pandemia: La virtualidad y las complicaciones de siempre”*, *“Pandemia y virtualidad: rediseñando hoteles”*, *“Psicoterapia virtual: un recurso en tiempos de pandemia”*, *“El estado de la cultura y el rol de la virtualidad en tiempos de pandemia”*.

Este drama que estamos atravesando ha llevado a las comunidades educativas (instituciones, directivos, docentes, alumnos, familias) a repensar procesos y situaciones para vincular la pandemia con la virtualidad. En este número de la Revista Perspectiva hemos contado con los aportes de diferentes especialistas cuyas miradas nos permiten posicionarnos en diferentes lugares para aproximarnos al entendimiento del actual momento ya que, cada uno de sus escritos atravesados por experiencias, sensaciones, investigaciones, vivencias y reflexiones nos permiten ampliar nuestra capacidad de análisis a lo que estamos atravesando e, incluso, desde sus miradas, poder levantar los ojos y vislumbrar un futuro próximo, en el cual, aparezcan posibilidades de acción insospechadas.

En línea con este eje de tratamiento, pandemia y virtualidad, este nuevo número de Perspectiva aborda el binomio Pandemia/Virtualidad desde múltiples posiciones y disciplinas con la profundidad que este drama amerita. Por ello, lo invitamos a leer, releer y relacionar entre sí y con sus propias experiencias y vivencias cada artículo. Quizás, despierten en usted nuevas maneras de abordar las problemáticas que nos trae la pandemia y la virtualidad este año 2020 que, de una u otra forma marcará para siempre nuestras vidas.